

Natalia Ter-Grigorian de Demianiuk

**La llave bíblica del problema de Dios
hombre y de la Tierra de Dios, o una
vez más sobre la profecía de Noé.**

Observaciones bíblicas



Buenos Aires 2015

Natalia Ter-Grigorian de Demianiuk

La llave bíblica del problema de Dios hombre y
de la Tierra de Dios,
o una vez más sobre la profecía de Noé.

Observaciones bíblicas

Bs. As.
2015

Ter-Grigorian de Demianiuk, Natalia

La llave bíblica del problema de Dios hombre y de la Tierra de Dios, o una vez más sobre la profecía de Noé: observaciones bíblicas / Natalia Ter-Grigorian de Demianiuk. - 1a ed. edición especial. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ter Grigorian, Natasha, 2015.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-33-8737-1

1. Exégesis Bíblica. I. Título.

CDD 220.6

En cierto sentido es una síntesis de mi obra anterior titulada como “Los seis días de la creación y el Día séptimo””. Presenta la “maldición y bendición de Noé” como un compendio de todo el relato bíblico sobre la creación, que, además, revela la esencia del Dios hombre (o del hombre verdadero) y de la tierra de Dios. También muestra, quienes son los hebreos bíblicos y el por qué el hebreo Abrahán se llama *arameo errante*, descubriendo a la vez toda la falsedad de la contraposición de así llamados *semitas* y *arios* (o *jafetitas*).

La llave bíblica del problema de Dios hombre y de la Tierra de - Dios, o una vez más sobre la profecía de Noé

En mi libro extenso “Los seis días de la creación y el día séptimo”¹ ya reparé en lo que en nuestro mundo temporal - que, según el Génesis, apareció como consecuencia del *engaño* sufrido por Adán al creer a la palabra de la serpiente, y donde todo lo que nace, es sujeto a la muerte, - muchos conceptos están alterados y que uno de ellos, referido a los hijos de Noé, originó nociones erróneas respecto a los así llamados *semitas*, *camitas* y *jafetitas*. De lo último hablé en los capítulos “Enigma de los hijos de Noé” y “De la triplicidad del hombre”. Ahí en la base del análisis textual de la Sagrada Escritura y también del análisis lingüístico de los nombres de los hijos de Noé mostré que la conocida “**maldición y bendición**” de Noé (Gen 9: 18-27) **es una profecía y no se refiere a las tres rasas carnales, sino a la constitución del hombre independientemente de su rasa, es decir, al alma creada por Dios (Sem), y a los dos espíritus que luchan por poseerla, a saber: al Espíritu Santo de Dios (Jafet) y al espíritu impuro de la serpiente bíblica (Can).**

Una vez más volviéndome a ese tema quiero un poco completar y sintetizar lo dicho destacando **que la “maldición y bendición” de Noé, es, de hecho, la llave bíblica que nos revela la esencia de Dios hombre y de la Tierra de Dios, y además representa un compendio de todo el relato bíblico sobre la creación del mundo, su esencia y objetivo.**

Y bien, se trata de las siguientes palabras de Noé:

«*¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!*» Y dijo:
«*¡Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo! ¡Haga Dios dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!*» (Gen 9: 25-27)²

Notemos que aquí Noé tres veces, según el número de sus hijos, repite, como si queriendo acuñarlo en nuestra conciencia, que Canaán debe ser esclavo de sus hermanos. Para que entendamos la importancia de esa reiteración y también el significado de todo el decir de Noé, dividamos sus palabras, según su contenido, en la *maldición* y en la *bendición*, y cada una de ellas consideremos separadamente.

Maldición

Primero Noé habla de **la Maldición**:

«*¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!*»

¿A qué se refiere aquí el patriarca?

I. Antes de contestar a esa pregunta recordemos, quién es o qué es al que o a lo que la Sagrada Escritura considera maldito.

Por primera vez el Señor pronunció esa palabra contra **la serpiente** que impulsó a Adán a comer el fruto prohibido del Árbol de la ciencia del bien y del mal. Por lo que el Señor le dijo a ese “animal del campo” más astuto de todos:

“Por haber hecho esto, **maldita seas** entre todas las bestias y entre todos los

1. Bs.As. 2013, ed. “Credo”

2. Las citas bíblicas en su mayoría se dan, según la Biblia de Jerusalén, pero en algunos casos, cuando su traducción afecta al sentido original, acudo a otras traducciones indicadas en el texto, junto con la cita.

animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.” (Gen 3: 14)

Así, el comienzo de la maldición se debe a **la serpiente, el espíritu maligno** que causó la desobediencia de Adán a Dios, en cuya consecuencia automáticamente se resultó **maldita** también toda la tierra, donde habita el caído, pues el Señor le dijo al hombre:

“Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, **maldito sea el suelo por tu causa**” (Gen 3: 17)

El suelo aquí es un concepto que incluye tanto el recipiente mismo del hombre como el área de su hábitat, ya que siendo creado como la imagen y semejanza del Señor, Adán, igual que el Señor, incluía en si mismo todo lo creado. Justamente por esa razón las fuentes antiguas explican el nombre de Adán como cuatro puntos cardinales.³ En mi libro ya mencionado mostré que se trata de la cruz global de la creación, donde el nortesur (el espíritu, o Eva) atraviesa al oriente-occidente (el alma del hombre o el recipiente/varón).⁴ Este hecho nos bien aclara, cómo la maldición del espíritu lleva a la maldición de toda la naturaleza.

En cuanto del modo en que la serpiente provocó esa maldición, se lo puede juzgar por lo que Eva – la imagen del espíritu de Adán – al creer a la *palabra mentirosa de la serpiente* en lugar de creer a la *Palabra justa de su Creador* contaminó, así, también a su recipiente, es decir, a Adán. Entonces, Adán a través de Eva – su semejanza –, de hecho, resultó “asemejado” o “desposado” con el calumniador mentiroso de Dios, que de este modo usurpó la creación Divina sometiéndola a la maldición.

II. Ahora veremos, ¿en qué consistía esa maldición? y ¿si pertenece al lejano pasado o pesa hasta hoy sobre el hombre y la tierra donde él habita?

Las palabras del Señor, citadas abajo atestiguan que la maldición consistía en la **aparición de la muerte** en la creación, pues todavía en el paraíso a Adán fue dicho:

“De cualquier árbol del jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, **morirás sin remedio.**” (Gen 2& 16-17).

Y así fue. Al faltar a Dios Adán – es decir, el alma prístina del hombre – cayó en la **maldición de la mortalidad** arrastrándola consigo a **toda la tierra.** (Gen 3: 17) Así que tanto del hombre como de toda la tierra se apoderó el espíritu maligno, o la palabra falsa de la serpiente, cuyo poder se manifestó en el acto por el fratricidio de Caín, debido a tales sentimientos como *envidia, soberbia, concupiscencia, avaricia*, etc. que llenaron a los hombres llevándolos hacia la autodestrucción. En resultas, aquellos, en los cuales estos sentimientos apagaban todas las buenas intenciones, comenzaron a dominar sobre aquellos, quienes actuaban conforme a la conciencia humana. De esta manera el mal en la tierra maldita comenzó a perseguir al bien en todos los niveles – tanto en el nivel interior como exterior, porque la presencia del bien se determina por la presencia de Dios en el alma humana – de Dios, a Quién el espíritu maligno detesta. Este hecho constata Job diciendo:

“**La tierra es entregada en manos de los impíos**” (Job 9: 24 –Reina Valera 1909), - lo que significa que es entregada en manos de los que odian al Creador y su Palabra por ser la única Verdad y la Vida. El mismo hecho lo constatan también los profetas Isaías y Jeremías. Así, el profeta Isaías augura la profanación total de la tierra por sus habitantes

3. Véase, por ejemplo, “Oráculos sibilinos”: (Apócrifos del Antiguo Testamento por A. Diez Macho, T. III)

4. Véase el capítulo “Adán” de mi libro “Los seis días de la creación y el Día séptimo”.

explicándola por la maldición que la devora como castigo para los hombres:

“Devastada será la tierra”, dice, “y del todo saqueada, porque así ha hablado Yahveh. En duelo se marchitó la tierra, se amustia, se marchita el orbe, el cielo con la tierra se marchita. La tierra ha sido profanada bajo sus habitantes, pues traspasaron las leyes, violaron el precepto, rompieron la alianza eterna. Por eso **una maldición ha devorado la tierra**, y tienen la culpa los que habitan en ella.”(Is 24: 3-6)

Le apoya el profeta Jeremías que a su vez observa:

“«(...) de fornicadores se ha henchido la tierra. (**A causa de una maldición se ha enlutado la tierra**, se han secado los pastos de la estepa.) Se ha vuelto la carrera de ellos mala y su esfuerzo no recto. Tanto el profeta como el sacerdote se han vuelto impíos; en mi misma Casa topé con su maldad - oráculo de Yahveh” (Jer 23: 10-11)

Lo mismo repiten los apóstoles diciendo:

“Sabemos que (...) **el mundo entero yace en poder del Maligno.**” (1 Jn 5: 19)

Por eso, cuando Noé pronuncia “*¡Maldito sea Canaán!*”, se refiere **a ese mismo mal que esclavizó al hombre y a toda la tierra alejándolos de Dios**. Ese mal es el espíritu soberbio de mismidad que vive en el hombre y lo contamina, pues la palabra del “animal del campo” se hace más importante para él que la Palabra de Dios. Así vive el hombre siendo esclavo de Canaán, bajo el poder de la mentira y sometido a la mortalidad. Y como si fuera poco, todo esto lo considera natural olvidando que fue creado para la vida eterna:

“Dios creó al hombre para la incorruptibilidad,” dice Salomón, “le hizo imagen de su misma naturaleza; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen.” (Sb 2: 23-24)

Entonces, **la maldición supone la mortalidad, es decir, sometimiento a los tiempos**, porque **la Vida y la eternidad están vinculadas sólo con Dios**. Al renunciarlo el hombre se sometió **a la maldición de la muerte**, que se divulgó también en los tiempos postdiluvianos. Para deshacerse de ella y poder volver al paraíso, el hombre, según el legado de Moisés, debe en su alma *entregar a la maldición* todo vinculado con el espíritu de mismidad. He ahí las maldiciones que debe pronunciar antes de entrar en la Tierra prometida, o en el Reino de Dios:

“**Maldito** el hombre que haga un ídolo esculpido o fundido, abominación de Yahveh, obra de manos de artífice, y lo coloque en un lugar secreto.” Es decir, **maldito es quién deifica lo hecho con las manos del hombre**.

Maldito quien desprecie a su padre o a su madre.

Maldito quien desplace el mojón de su prójimo.

Maldito quien desvíe a un ciego en el camino.

Maldito quien tuerza el derecho del forastero, el huérfano o la viuda.

Maldito quien se acueste con la mujer de su padre, porque descubre el borde del manto de su padre.

Maldito quien se acueste con cualquier bestia.

Maldito quien se acueste con su hermana, hija de su padre o hija de su madre.

Maldito quien se acueste con su suegra.

Maldito quien mate a traición a su prójimo.

Maldito quien acepte soborno para quitar la vida a un inocente.

Maldito quien no mantenga las palabras de esta Ley, poniéndolas en práctica.” (Dt 27: 15-26) Y también:

“**¡Maldita** su ira, por ser tan impetuosa, y su cólera, por ser tan cruel!” (Gen 49: 7)

“**Maldito** el tramposo” (Mal 1: 14)

“**Maldito sea aquel que fía en hombre, y hace de la carne su apoyo, y de Yahveh se aparta en su corazón.**” (Jer 17: 5) Y también:

“Al soplón de lengua doble, **maldícele**, que ha perdido a muchos que vivían en paz.” (Si 28: 13) etc., etc.

Como vemos, **malditos** son nada más que **las pasiones carnales y concupiscencias del hombre** propias a su mismidad y destructivas tanto para él mismo como para todo su alrededor. Además, llevar en si mismo la maldición significa encontrarse bajo el poder de la muerte, o fuera de la Vida en el verdadero sentido de la palabra.

III. Ahora veremos, cómo la muerte entró en la vida del hombre.

En el Génesis se dice que antes de echar a Adán del paraíso “Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer **túnicas de piel y los vistió**” (Gen 3: 21), pues en su estado prístino ellos eran desnudos:

“**Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer**”, leemos ahí, “**pero no se avergonzaban uno del otro.**” (Gen 2: 25)

Este momento habitualmente se ignora por los investigadores de la Biblia, porque se entiende en su sentido literal, es decir, las “túnicas de piel” se interpretan como algo parecido a los pañuelos sobre las caderas de los hombres salvajes. Pero el pensar así es un gran error, ya que aquí se habla de la carne mortal en la que Dios vistió el alma prístina (“desnuda”) del hombre, - de aquella carne en la que él permanecerá hasta que aprenda distinguir el mal del bien y elegir solamente el bien. Según Evangelio apócrifo de Tomás Judá, al que rotularon “gnóstico”, Jesucristo al contestar a la pregunta de sus discípulos sobre el tiempo de su revelación, dice siguiendo al espíritu del Génesis:

“**Cuando os quitéis vuestros vestidos sin avergonzaos y toméis vuestra ropa y la pongáis bajo vuestros pies para pisar sobre ella, como hacen los niños, entonces miraréis al Hijo del Viviente y no temeréis.**” (Evang. de Tomás 37) ⁵

Diciendo de otro modo: cuando aprendáis gobernar sobre su carne mortal y sacrificar sus concupiscencias en el nombre de Dios, entonces el miedo los abandonará y después de haberla quitado (es decir después de su muerte, **cuando nuevamente se encontráis desnudos**) podréis ver a Dios.

Indirectamente se lo dice también en los Salmos, donde a través de las analogías hasta se muestra, cómo esa maldición penetra en la composición del alma humana:

“**amó la maldición: sobre él recaiga**, no quiso bendición: que de él se aleje. **Se vistió de maldición como de un manto: ¡que penetre en su seno como agua, igual que aceite dentro de sus huesos! ¡Séale cual vestido que le cubra**, como cinto que la ciña siempre! ¡Tal sea de parte de Yahveh la paga de mis acusadores, de los que dicen mal contra mi alma!” (Sal 109: 17-20)

Al maldecir el mal el rey David, como vemos, **compara la maldición con el “manto”, con el “vestido”** cubriendo al hombre que en lugar de alimentar su alma con el Agua o Pan de la Vida que es la Palabra del Señor, la alimenta con la mentira mortífera de la serpiente. Y así cimienta su existencia sobre el amor a si mismo y a todo lo suyo en lugar de fundamentarla sobre el amor a Dios. Por eso el apóstol Pablo decía refiriéndose a ese cuerpo exterior y mortal del hombre, que “**mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del Señor**” (2 Cor 5: 6) - lo que significa que vivimos fuera del paraíso, porque entre Dios y el hombre apareció **una barrera que se presenta tanto por el cuerpo exterior y mortal** (o las “túnicas de piel”) como también por el mundo exterior, en el que el bien y el mal conviven. Por la misma razón el **cuerpo exterior** o el “**vestido**” mortal el Señor a través del profeta Ezequiel lo llama “*tumbas*” del alma. Reprochando a sus hijos por la traición Él los revela el estado verdadero de las cosas,

5. https://es.wikisource.org/wiki/Evangelio_de_Tom%C3%A1s

diciendo de ellos **“que habitan en tumbas y en antros hacen noche;** que comen carne de cerdo y **bazofia descompuesta en sus cacharros;** los que dicen: «Quédate ahí, no te llegues a mí, que te santificaría.» Estos son humo en mi nariz, fuego que abrasa siempre. Mirad que está escrito delante de mí: no callaré hasta no haber **puesto su paga en su seno,** la de vuestras culpas y las de vuestros padres juntamente - dice Yahveh - que quemaron incienso en los montes y en las colinas me afrentaron; pero yo voy a medirles la paga de su obra y **se la pondré en su seno.**” (Is 65: 4-7)

Bajo la *“bazofia descompuesta en sus cacharros”* se refiere al espíritu impuro y lujurioso y bajo el “poner su pago en su seno” predice el perecimiento de las almas que llevan ese espíritu impuro en su dentro.

Pero al hombre expulsado del paraíso fue dicho desde el principio que su permanencia en la carne mortal y en la tierra maldita no será eterna, pues Dios la determinó *como la etapa de la prueba temporal de la creación,* que consiste de *“seis días”*, cuya duración es desconocida para el hombre. No obstante, el profeta Daniel dice al respecto:

“Setenta semanas están fijadas sobre tu pueblo y tu ciudad santa para poner fin a la rebeldía, para sellar los pecados, para expiar la culpa, para instaurar justicia eterna, para sellar visión y profecía, para ungir el santo de los santos.” (Dan 9: 24)

Y el profeta Esdras precisa, que la era de los tiempos se terminará, “cuando se complete el número de generaciones en vosotros, porque Él en su balanza pesó el siglo, y con medida midió los tiempos, e contó y numeró los días, y no conmovió ni excitó, hasta que se llenase la predicha medida” (IV Esdras 4: 36-37)⁶

A su vez el profeta Ezequiel en su profecía sobre la liberación del hombre de la carne mortal dice rebosante del Espíritu de Dios:

“Así dice el Señor Yahveh: He aquí que **yo abro vuestras tumbas; os haré salir de vuestras tumbas, pueblo mío, y os llevaré de nuevo al suelo de Israel.** Sabréis que yo soy Yahveh cuando abra vuestras tumbas y os haga salir de vuestras tumbas, pueblo mío. **Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestro suelo,** y sabréis que yo, Yahveh, lo digo y lo hago, oráculo de Yahveh.» (Ez 37: 12-14)

Es obvio, que bajo el “suelo de Israel” aquí se entiende tanto la tierra de la Vida fuera de las *“tumbas”*, es decir, libre de la mortalidad, como el alma liberada de su *“manto”* mortal. Sin embargo la gran mayoría de los investigadores bíblicos y teólogos entiende esas palabras literalmente, es decir, piensa que se refieren a la resurrección del cuerpo exterior. Pero al pensar así los mismos muestran que no están del todo concientes del vínculo lógico de las comunicaciones bíblicas y que en dado caso no vinculan esas palabras del profeta ni con la comunicación del apóstol Pablo sobre los dos cuerpos del hombre, - cuando él dice: “se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Pues si **hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual.**” (1 Cor 15: 44) – ni con la declaración del profeta que

“**«Toda carne es hierba** y todo su esplendor como flor del campo. La flor se marchita, se seca la hierba, en cuanto le dé el viento de Yahveh (pues, cierto, hierba es el pueblo). La hierba se seca, la flor se marchita, **mas la palabra de nuestro Dios permanece por siempre**” -

lo que significa:

“El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada.” (Jn 6: 63)

A pesar de esos y otros testimonios ellos siguen confundiendo el alma con la carne mortal. Eso ocurre porque en sus interpretaciones parten a menudo de la carne y no del

6. La Sagrada Biblia según la Vulgata revisada y anotada por Mons. Dr. Juan Straubinger, publicada por los Padres del Verbo Divino. Traducción del Dr. Félix Torres Amat. – Cuarto libro de Esdras

espíritu y porque hay pocos quienes se dan cuenta en lo que el mundo en el que vivimos y donde reina la muerte, es aquel mismo mundo maldito desde la caída del hombre. Al contrario, quienes logran por la fe y la razón concebir toda la afectación de este mundo, se sienten *forasteros* en la tierra. Así era **Abrahán** que se llamaba a sí mismo *extranjero y forastero* en la tierra:

“*Extranjero* y **forastero** soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura entre vosotros, y sepultaré mi muerte de delante de mí.” (Gen 23: 4, Reina Valera 1960) Así se sentía también el rey David que ansía los juicios de Dios diciendo:

“Abre mis ojos para que contemple las maravillas de tu ley. *Un forastero soy sobre la tierra*, tus mandamientos no me ocultes. Mi alma se consume deseando tus juicios en todo tiempo.” (Sal 119: 18-20)

En otro lugar constata el hecho que en la tierra extranjeros eran también sus padres, es decir, los patriarcas bíblicos:

“*Pues*” dice, “*soy un forastero junto a ti, un huésped como todos mis padres.*” (Sal 39: 13)

Por la misma razón Jesucristo dijo de Sí Mismo: “*no soy de este mundo*” (Jn 8: 23) y “*Mi Reino no es de este mundo.*” (Jn 18: 36)

Pero había venido a este mundo ajeno a Él, para anunciar a los que se están perdiendo, la existencia de **otro mundo, en el que reina el Espíritu Santo de Dios** y del que hemos olvidado por los innumerables años pasados. Nos indicó también que el mundo anunciado no se encuentra en algún lugar fuera de nosotros, sino está “**dentro de nosotros**”: “No viene”, dice, “el reino de Dios con observación; ni dirán:

« ¡He aquí o allí! Pues he aquí el reino de Dios **dentro de vosotros está**” (Lc 17: 20-21. Septuaginta)⁷

El mundo de Dios, o el Reino de Dios (como lo llama Jesús) que está *dentro de nosotros*, representa aquel cuerpo prístino al que el apóstol Pablo lo llama “**hombre interior**” (Rom 7: 22) o “**cuerpo espiritual**” (1 Cor 15: 44), distinguiéndolo del “**hombre exterior**” (2 Cor 4: 16) o del “**cuerpo natural**” (1 Cor 15: 44). Ese cuerpo interior es aquel que se revelará, cuando se hayan quitadas las mortíferas “túnicas de piel”. No es otra cosa que el alma viva creada por Dios. A eso se refería el rey David cuando pedía a Dios:

“**¡Saca mi alma de la cárcel**, y daré gracias a tu nombre! **En torno a mí los justos harán corro**, por tu favor para conmigo.” (Sal 142: 8)

Llorando la cárcel en la que fue encerrada el alma del hombre como el alma de la creación, en otro lugar decía:

“**¡Qué desgracia para mí vivir en Mések, morar en las tiendas de Quedar!**” (Sal 120: 5)

En el mismo libro “Los seis días de la creación y el Día Séptimo” ya he explicado qué entiende la Sagrada Escritura bajo Mések. Aunque sea una de las tres representaciones de los malditos Gog y Magog (su tierra), en las genealogías bíblicas aparece ora como descendiente de **Jafet bendido** (Gen 10: 2) ora como descendiente de **Sem bendido** (1 Cr 1: 17), manifestando así la alteración de las mismas, porque es obvio, que, en realidad, debe pertenecer a los descendientes de **Can maldito**, pues no son los descendientes de los benditos Jafet y Sem los que están predestinados a la

7. La Sagrada Biblia. Versión de la Septuaginta en español de G. Jünemann B. – Me acudí a la Septuaginta, porque la traducción de ese verso en otras versiones españolas se debe a un error de interpretación, según el cual en lugar de “dentro de vosotros” se dice “entre vosotros” refiriendo a la presencia de Jesucristo. Mientras tanto todo el material presentado arriba atestigua que la correcta traducción sería justamente la de la Septuaginta: “dentro de vosotros”, o por lo menos “entre vosotros y dentro de vosotros”.

perdición, sino los malditos descendientes de Can que se dirigen por Gog y cuya tierra es llamada Magog. (Es 38-39 y Ap 20: 7-10) ⁸

Así que “*vivir en Mések*” significa reconocer su alma (o su cuerpo interior) en cárcel, es decir, como esclavo del cuerpo exterior y del mundo material, cuya causa es el espíritu impuro.

Bendición

El patriarca Noé háblanos precisamente de ese cuerpo interior, o espiritual, es decir, del hombre propiamente dicho, cuando en la parte segunda de su profecía **bendice** al Señor, el Dios de Sem.

Al principio dice: “*¡Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!*”

Notemos aquí que no es Sem, a quien bendice Noé, sino Dios de Sem, es decir, el Creador de Sem. En mi obra mencionada arriba he mostrado, que bajo el nombre de Sem se entiende el alma creada por Dios para su propia revelación. Pero esa alma, o ese recipiente es bendito sólo cuando gobierna sobre los instintos de su carne sin dar lugar a lo maldito. En otros términos, es cuando el hombre interior no solamente sale del sometimiento al espíritu del hombre exterior, es decir, al de Can, sino también lo somete a sí mismo, como si volviéndose del revés al anverso y poniendo ese revés bajo sus pies. Ese es el sentido de la frase: “*y sea Canaán esclavo suyo!*”. Es la misma profecía que pronunció el rey David diciendo:

“Oráculo de Yahveh a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que **yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies.**”(Sal 110: 1) – es decir, hasta que te prevalezcas sobre aquello que te esclavizó y te envilece, hasta que “**lo pongáis bajo tus pies para pisar sobre ella**” (Comp. con el fragmento del Evangelio de Tomás, 42, presentado arriba).

Y en otro lugar:

“**Jamás ha de caer el cetro de impiedad sobre la suerte de los justos**” (Sal 125: 3), pues en la tierra, como hemos visto, es precisamente así: el cetro de impiedad cae sobre la suerte de los justos.

Es obvio que bajo los “enemigos” e “impíos” aquí no se suponen los pueblos carnales, sino los espíritus impuros en toda su diversidad que habitan dentro del hombre y lo guían. Es a ellos se refería el apóstol, cuando decía:

“**nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas.**” (Ef 6: 12)

Entonces, los justos son aquellos que lograron dominar sobre su Canaán, es decir, sobre su hombre exterior, o su carne mortal, o sus “túnicas de piel”, preparando así su alma para recibir a aquel de quién habla Noé al finalizar su bendición:

“*¡Haga Dios dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!*»

Este viejo rompecabezas para los teólogos, en realidad, se disuelve de modo muy simple. Como he mostrado en los capítulos mencionados arriba, Jafet – tanto desde el punto de vista lingüístico como semántico – es el Mismo Espíritu Santo que lucha en el alma del hombre con el espíritu maligno. Y cuando Noé anuncia la dilatación de Jafet y su entrada a las tiendas de Sem, se refiere a la expulsión definitiva del espíritu maligno del alma humana y su pleno rehenchimiento con el Espíritu Santo de Dios. Pues sólo

8. Véase el capítulo “Gog y Magog” del dicho libro: Libro 6, parte 2, cap. 3.

cuando el Espíritu Santo se haya instalado en el alma humana, el hombre adquirirá la imagen y semejanza de Dios – la meta de su creación. Es la misma instalación de la cual habló Dios por la boca del profeta Ezequiel:

“Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas. Habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.” (Ez 36: 27-28) o

“Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestro suelo, y sabréis que yo, Yahveh, lo digo y lo hago, oráculo de Yahveh.» (Ez 37: 12-14)

“*Infundire mi espíritu en vosotros*” significa entraré en su alma, o en su cuerpo interior mencionado arriba, el que Jesús y los apóstoles lo llaman también Templo o **Santuario no hecho por hombres, es decir, creado por Dios** (o el recipiente, o la casa, o la ciudad, o la tierra, etc.) a diferencia del **otro, hecho por hombres o nacido por hombres.**

“Yo destruiré *este Santuario hecho por hombres* y en tres días edificaré *otro no hecho por hombres*” (Mc 14: 58), dice Jesús, y los apóstoles repiten:

“¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?” (1 Cor 3: 16) o

“Pues nosotros templo de Dios somos vivientes; según dijo Dios: que **habitaré en ellos e iréme caminando en ellos;** y seré su Dios; y ellos serán mi pueblo.” (2Cor 6: 16 – Septuaginta)⁸

De lo mismo se habla también en el siguiente fragmento del Apocalipsis de Juan:

“Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, **entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.** Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.” (Ap 3: 20-22)

Así, **Jafet en las tiendas de Sem** es la unión del Espíritu de Dios y del alma humana (forma viva) creada por Dios de una materia espiritual muy fina. Precisamente a tal unión y a tal materia se refiere el Señor, cuando dice en Génesis:

“...y se hacen una sola carne” (Gen 2: 24) – en el sentido de un solo cuerpo.

De hecho, esa es la esencia del concepto cristiano de la Santísima Trinidad que es el “**matrimonio**” del alma viva (el Hijo) con el Espíritu Santo de Dios cuyo fruto es la revelación del Padre Quién es el Espíritu que da vida. Este hecho señalará la plena realización de la creación y el triunfo de la Vida eterna. Como dijo el apóstol,

“Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente; el último Adán, espíritu que da vida.” (1 Cor 15: 45)

Ocurrirá eso en el séptimo día de la creación, con que se termina “el signo” de los tiempos y comienza la eternidad del hombre en Dios y Dios en el hombre – aquella de la cual el apóstol había dicho:

“Dios será todo en todo” (1 Cor 15: 28),

es decir, todo lo que existe revelará a Dios en su plena diversidad, pureza, belleza y perfección, cuando cada uno podrá repetir tras Jesucristo: **“yo estoy en el Padre y el Padre está en mí.”** (Jn 14: 11) Eso será el estado que se llama **Santo de los Santos** – la meta de la Creación.

IV. Pero para que el hombre la consiga, antes de todo debe **derribar aquella pared de enajenación o aquel muro que surgió entre él y Dios después de la caída de Adán.** Y, si, como dice el apóstol Pablo, sugiriendo a nuestro cuerpo exterior que

8. Aquí preferí la versión de la Septuaginta por la misma razón que antes.

“mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del Señor” (2 Cor 5: 6), entonces, como ya he dicho, **la pared o el muro** es, naturalmente, nuestro cuerpo exterior, o mortal, o “las túnicas de piel”. Precisamente a ese **muro de la maldición** se refiere el Señor cuando por la boca del profeta Ezequiel dice de sus hijos que hay: **“un muro común entre ellos y yo. Ellos contaminaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron”** (Ez 43: 8)

Este “muro” es la misma **“pared intermediaria”** la que por primera vez fue dirimida por Jesucristo, Quién, según el apóstol Pablo, **“dirimió en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden á ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz, y reconciliar por la cruz con Dios á ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades.”** (Efesios 2:14-16 Reina-Valera Antigua (RVA))⁹, - es decir, sometió a su voluntad y vilipendió hasta la muerte su carne mortal.

En otros términos, para formar la unión matrimonial con Dios, el hombre debe primero “separarse” de la serpiente antigua, o del diablo, con quien al caer ha formado, de hecho, la “unión matrimonial”, pues, como ya dije, en el estado de maldición él está unido en un “matrimonio” con el espíritu impuro y todo lo que engendra es impuro, contrario a la Ley de la Vida y por eso es mortal. Esa “unión matrimonial” significa que el espíritu impuro, o la serpiente, está tanto dentro como afuera del hombre, en el aire que él respira, pues el hombre terrenal vive, “según el Príncipe del imperio del aire, el Espíritu que actúa en los rebeldes” (Ef 2: 2), del que se puede decir que *él está en el hombre y el hombre, en él*. Justamente a este “matrimonio” se refiere el profeta Isaías, cuando sonoriza lo pensado por el hombre caído, o por “rebeldes”:

“Hemos celebrado alianza con la muerte, y con el seol hemos hecho pacto, cuando pasare el azote desbordado, no nos alcanzará, porque hemos puesto la mentira por refugio nuestro y en el engaño nos hemos escondido.” (Is 28: 15) En otros términos, hemos cambiado lo espiritual por lo natural, lo eterno por lo temporal y engendrando lo mortal lo hacemos pasar por lo vivo.

Justamente por estar sujeto a tal matrimonio el rey David lamenta diciendo:

“Mira que en culpa ya nací, pecador me concibió mi madre.” (Sal 51: 7)

Lo entendía también Job quién observó:

“el hombre, nacido de mujer, corto de días y harto de tormentos. Como la flor, brota y se marchita, y huye como la sombra sin pararse.(...) **Mas ¿quién podrá sacar lo puro de lo impuro? ¡Ninguno!** Si es que están contados ya sus días, si te es sabida la cuenta de sus meses, si un límite le has fijado que no franqueará,” (Job 14: 1-2, 4-5)

La unión con el diablo que promovió la aparición de los tiempos, el apóstol Pablo asemeja a la unión con la prostituta, diciendo:

“¿O no sabéis que quien se une a la prostituta **se hace un solo cuerpo con ella?** Pues está dicho: **Los dos se harán una sola carne.** Mas el que se une al Señor, se hace **un solo espíritu con él.**” (1 Co 6: 16-17)

Volviéndonos ahora a las palabras del apóstol Pablo referidas a **“la pared intermediaria”** que Jesucristo “dirimió”, notemos que la **“intermediaria”** supone: entre Dios y el hombre. Y se dirime ella, cuando el alma purificada, conciente de la corrupción de su carne mortal, no teme sacrificar hasta la muerte sus concupiscencias por la unión con el Creador. Es por eso que luchando contra las mismas el apóstol Pablo

9. Aquí preferí la versión de la Reina Valera Antigua, porque las otras versiones en lugar “de ambos hizo uno” que es afín a la de la Septuaginta y se aclara por la presentada arriba unión de Sem y Jafet, traducen “de los dos pueblos”, que se remonta a los dos pueblos del Antiguo Testamento, a saber: de Judá y de Israel, los que generalmente se entienden, según el concepto judaico.

dice: **“golpeo mi cuerpo y lo esclavizo”** (1 Cor 9: 27) – **Y es así, cuando se revela el Dios verdadero y el hombre verdadero – la imagen y semejanza del Señor.**

Esa *pared intermediaria* que separa al hombre de Dios, esquemáticamente está expresada en la fórmula: *Sem-Can-Jafet*, donde Can, el padre de Canaán se encuentra entre Sem y Jafet, como aquel **velo** entre dos tabernáculos del Santuario que separaba el **“Santo”**(el alma prístina) del **“Santo de los Santos”**(del Espíritu Santo de Dios en la Santa alma creada por Dios y purificada) y que **“se rasgó en dos, de arriba abajo”** haciendo temblar la tierra y henderse las rocas, apenas que Jesús exhaló su espíritu en la Cruz. (Mt 27: 50-51) Así el velo desapareció **“Pues no penetró Cristo en un santuario hecho por mano de hombre, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro”**. (Hb 9: 24)

Dios Mismo venido en la carne se hizo el primer hombre, quién, como dice el apóstol Pablo, **“a través del velo, es decir, de su propia carne”** en virtud de su sangre nuevamente abrió la entrada en el Santuario Celestial para, quienes se acercan a él **“con sincero corazón, en plenitud de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua pura.”** (Hb 10: 19-23)

Por todo eso podemos decir que si el primer hombre se metió en la maldición siendo engañado, después del sacrificio del Señor el engaño ya no tiene poder sobre los seguidores de Jesús.

Así, el fragmento bíblico sobre la maldición y bendición de Noé en su esencia es, la no admitida - ni por los teólogos cristianos, ni por los judaicos - llave bíblica de la concepción de Dios hombre y de la Tierra de Dios (es decir, prometida), que también refleja toda la esencia de la creación, su desarrollo y realización final.

El Monte de Dios contra el Monte del mundo

V. Como hemos visto la maldición y bendición de Noé, de hecho, es la contraposición de dos mundos – del maldito y del bendito, los que en la Biblia adquieren la imagen de dos montes contrarios: **del Monte de Dios** (bendito) y **del Monte del mundo** (maldito). Y mientras duran los tiempos dados al hombre para la purificación de su alma, siempre se le ofrece la elección entre estos dos mundos contrapuestos por Dios. Así, todavía en el paraíso el Señor **“propuso”** al hombre elegir entre dos árboles, advirtiéndole, sin embargo, sobre las consecuencias de su elección. Lo mismo hizo después del diluvio universal a través de la profecía de Noé, y también en los tiempos de Moisés y Josué, cuando claramente indicó el límite entre **el mundo maldito y el mundo bendito**, diciendo:

“Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia amando Yahveh tu Dios, escuchando su voz, *viviendo unido a él; pues en eso está tu vida, así como la prolongación de tus días mientras habites en la tierra que Yahveh juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.*” (Dt 30: 19-20)

En otro lugar del mismo libro se aclara que en la Tierra prometida, es decir, en la Tierra de Dios, puede entrar sólo aquel, quién *maldijo* el mundo de la maldición y *bendijo* el de la bendición:

“Mira: Yo pongo hoy ante vosotros bendición y maldición. Bendición si escucháis los mandamientos de Yahveh vuestro Dios que yo os prescribo hoy, maldición si desoís los mandamientos de Yahveh vuestro Dios, si os apartáis del camino que yo os rescribo hoy, para seguir a otros dioses que no conocéis. **Cuando Yahveh tu Dios te haya introducido en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión, pondrás la**

bendición sobre el monte Garizim y la maldición sobre el monte Ebal.” (Dt 11: 26-29)

– Está claro que así los mundos se separan para que nada maldito entre en el bendito.

La última contraposición la hizo Jesucristo al pronunciar sus “**Bienaventurados**” (Mt 5: 3-12) y “**¡Ay de vosotros**” (Mt 23: 13-38).

De hecho, todo esto se refiere a la contraposición de los que aman al Señor y por eso cumplen sus mandamientos cooperando con la Vida, - y de los que lo odian y por eso no los cumplen cooperando con la destrucción de la Vida, porque ciegamente aman sólo a sí mismos. En el libro de Tobías se dice de los unos y de los otros: “**¡Malditos sean** cuantos te destruyan! ¡Cuantos derriben tus muros echen tus torres por tierra y pasen a fuego tus moradas! ¡Mas **sean benditos** por siempre los que te construyan!” (Tb 13: 12), mientras que las siguientes palabras del rey David aclaran la predestinación final tanto de los que llevan en sí mismos la maldición como de los que llevan en sí mismos la bendición:

“los que él bendice poseerán la tierra, los que él maldice serán exterminados.”
(Sal 37: 22)

En otros términos, los **benditos** son los que someten a la Ley de la Vida, establecida por el Creador, y los **malditos** son los que no se le someten a esta Ley destruyendo así la Vida. Los últimos en su esencia son ciegos e insensatos destructores.

La contraposición de estos dos mundos, uno de los cuales fue dado por el Creador como *prueba* para las almas, claramente se revela también en los Salmos, donde su autor, de un lado, pide al Señor que libre su alma “**de los hombres de mundo, cuya parte es en esta vida**” (Sal 17: 14 Reina Valera 1909)¹⁰ y, del otro lado, constata el hecho de la liberación de su *alma* de la muerte y de su morada en la tierra de los vivos: “**Ha guardado mi alma de la muerte,**” dice, “mis ojos de las lágrimas, y mis pies de mal paso. Caminaré en la presencia de Yahveh **por la tierra de los vivos.**” (Sal 116: 8-9)

“*Los hombres de mundo, cuya parte es en esta vida!*” son aquellos en los cuales prevalece el espíritu impuro y por eso **su vida se limita sólo por la vida de su carne mortal en este mundo temporal**, lo que significa que el Mundo de Dios está cerrado para ellos y su alma es destinada a la muerte.

“**La Tierra de los vivos**”, al revés, en su contenido semántico contrapone a “*esta vida*”, porque se encuentra fuera de ella, y abarca a aquellos, cuya alma está liberada de la muerte. Notemos que aquí se habla justamente **de la liberación del alma y no de la carne mortal**, pues, cuando el rey David habla de la liberación de su alma de la muerte, se refiere, como es obvio, a aquella muerte que en el Apocalipsis de Juan se llama “**la segunda muerte**” que puede acaecer después de la primera, es decir, después de la muerte carnal cuando el hombre pierde sólo su cuerpo mortal y no su alma. Pero la segunda muerte que es la muerte del alma es mucho más temible. Y dichoso él que la evite.

“Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección”, leemos en el Apocalipsis; “**la segunda muerte** no tiene poder sobre éstos, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.” (Ap 20: 6)

Esa contraposición **de lo bendecido a lo maldito**, como ya fue dicho, en la Biblia se expresa también a través de la contraposición del **Monte de Dios** al **Monte del mundo**.

El Monte de Dios en las partes más antiguas de la Sagrada Escritura y también en los

10. He preferido la versión de Reina Valera 1909 porque en la Biblia de Jerusalén no se aclara de que vida se trata por la falta del pronombre indicativo “esta” que está presente en todas otras traducciones.

11. Véase mi libro “Ararat enigmático” Bs.As. 2012. Ed. electr. “Credo”

ancestrales comunicaciones de los libros de Enoc se llama **Ararat, Ar, Ermón, Horeb**. Más tarde, probablemente, en relación con la pérdida de los conocimientos por unas capas etnolingüísticas y su adquisición por otras, el mismo concepto del monte de Dios comenzó a llamarse **Sión o Sináí**.¹¹ Por su sentido interno **el Monte de Dios** es idéntico a la **Ciudad de Dios Jerusalén** que se supone también bajo la **Casa de Dios** o el **Templo (Santuario) de Dios**, o **Jacob**, pues el significado profundo de todos estos conceptos corresponde a **toda la creación de Dios, bendita y predestinada para la eternidad**.

Mientras tanto **el Monte del mundo** personifica **el mundo temporal que lleva en sí la maldición de la mortalidad**. Este también tiene distintos nombres relacionados con las distintas épocas históricas, pero con el mismo significado. Es el **monte de Esaú** que en la Sagrada Escritura se llama también tanto **Seir, Edom, Idumea** como **Egipto, Sodoma, Babilonia**. A pesar de que esos nombres parecen indicar países y ciudades distintos, según el sentido interno de la Sagrada Escritura, representan distintas peculiaridades del mismo mundo, del cual los hijos de Dios deben irse y al irse nunca más volver en él, porque es el mundo que a la sabiduría de Dios contrapone la sabiduría del hombre temporal; a la riqueza y fuerza espiritual – la riqueza y fuerza material; al amor espiritual – la concupiscencia de la carne; a la única verdadera concepción del mundo – la infinidad de ideologías generadas por la carne.

Aunque la presencia constante de Dios se observa incluso en los tiempos, el poder en ellos se ha dado al Monte del mundo y precede al poder de Dios, como **el poder de Esaú precede al poder de Jacob**, de los cuales se ha dicho:

“Desde Abrahán hasta Isaac, cuando nacieron de él Esaú y Jacob, la mano de Jacob retenía al nacer el calcañar de Esaú; pues **el fin de este siglo es Esaú y el comienzo del siguiente es Jacob**. La mano del hombre entre el calcañar y la mano”. (4 Esd. 6:8-10)¹²

En otros términos, el “siglo” de los tiempos, en el cual vivimos, corresponde a Esaú, mas el “siglo” venidero de la eternidad, a Jacob.

El Señor en los libros de la Sagrada Escritura dice al hombre que Esaú (en el sentido Espiritual Can/Canaán) debe ser eliminado, para que se revele Jacob (Jafet en Sem) al igual que el cuerpo carnal lleno de pasiones, o el cuerpo exterior, debe morir, para que se revele el alma creada por Dios (o el cuerpo espiritual o interior). Por eso por la boca del profeta Isaías el Señor dice:

“Aquí estoy contra ti, montaña de Seír. Voy a extender mi mano contra ti: te convertiré en soledad desolada, y dejaré en ruinas tus ciudades; serás una desolación, y sabrás que yo soy Yahveh. **Por haber alimentado un odio eterno y haber entregado a la espada a los hijos de Israel el día de su desastre**, el día de su última culpa, por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo te dejaré en sangre y la sangre te perseguirá. **Sí, eres rea de sangre, ¡y la sangre te perseguirá!**” (Ez 35: 3-6)

Y después:

“en el ardor de mis celos voy a hablar contra las otras naciones y contra Edom entero, que, con alegría en el corazón y desprecio en el alma, **se han atribuido mi tierra en posesión** para entregar su pasto al pillaje.” (Ez 36: 5)

Según el sentido interior de las citas presentadas arriba, el Señor al dirigirse a Seír y Edom entero, en realidad, se dirige a la serpiente antigua y a sus representantes (otras naciones), adeptos a la carne mortal que esclavizó al alma creada por Dios con el fin de matarla a través de sus pasiones, pues las otras naciones se refieren justamente a esas pasiones. El Señor por la boca del profeta Abdías dice que los que las llevan en sí, serán

12. Véase la nota 4

juzgados:

“Y subirán victoriosos **al monte Sión, para juzgar a la montaña de Esaú.** ¡Y la realeza será de Yahveh!” (Abd 0: 21) y ahí mismo aclara, en que consistiría ese juzgado:

“¿Es que el día aquel - oráculo de Yahveh - **no suprimiré yo de Edom los sabios, y la inteligencia de la montaña de Esaú?** Y tendrán miedo tus bravos, Temán, **para que sea extirpado todo hombre de la montaña de Esaú. Por la matanza, por la violencia contra Jacob tu hermano, te cubrirá la vergüenza, y serás extirpado para siempre.**” (Abd 0: 8-10) - Esa violencia contra Jacob es similar a la de Caín contra Abel.

Aquí el Creador contrapone su Palabra a la palabra de los “sabios de Edom”, a su “valentía” que se alimenta con las cosas temporales y pone su esperanza en las manos humanas, lo que le hace daño al alma creada por Dios y la mata, porque impide a Jafet establecerse definitivamente en Sem para que se revele Jacob (Yahveh).

Y un poco después muestra como será la perdición de los hombres que a la Palabra del Señor contraponen la de los hombres:

“Y será fuego la casa de Jacob,” dice, “la casa de José una llama, estopa la casa de Esaú. Los quemarán y los devorarán, no habrá un evadido de la casa de Esaú: ¡ha hablado Yahveh!”.

Si la eliminación por el agua en los tiempos del Diluvio universal se refería a la carne con su alma, la eliminación por el fuego toca al espíritu de la mentira. Precisamente de este habla el Señor, cuando agrega por la boca del profeta Jeremías:

“**Yo he desnudado a Esaú, he descubierto sus secretos, estar oculto no puede. Ha sido aniquilado su linaje, sus hermanos y vecinos, y él mismo no aparece.**” (Jer 49: 10)

Es la misma aniquilación que acaece a las ciudades Sodoma (Gen 19) y Babilonia (Ap) que perecen en el fuego. He ahí, por ejemplo, como el Señor habla de la Babilonia por la boca del profeta Jeremías:

“**Y haré que Babilonia y todos los habitantes de Caldea paguen por todo el daño que hicieron en Sión, delante de vuestros ojos - oráculo de Yahveh -. Heme aquí en contra tuya, montaña destructora - oráculo de Yahveh -, destructora toda la tierra. Voy a echarte mano y a hacerte rodar desde las peñas, y a convertirte en montaña quemada. No tomarán de ti piedra angular ni piedra de cimientos, porque desolación por siempre serás - oráculo de Yahveh “. (Jer 51: 24-26)**

Si interpretamos esas palabras, según su sentido literal, nos parecería que se tratan de los países históricos concretos. Pero, como se sabe, la Babilonia se encontraba sobre las tierras bajas y no sobre la montaña. Así que ya el hecho que el Señor se dirige a ella como a una montaña, atestigua que las palabras tienen un sentido interior que se refiere **a la aniquilación definitiva desde la faz de la tierra de todo lo maldito que se elevó contra Dios; de todo por lo que se mantiene el mundo mortal; de aquella barrera que impide al hombre unirse con Dios para que se revelen en él tanto Dios Mismo como su creación en toda su esplendor y perfección.**

Entonces, el Monte de Dios es la Palabra firme e inquebrantable del Creador, que representa la Verdad de la Vida, - contra la palabra resbaladiza e inconstante de la serpiente antigua, que se trata sólo de una ilusión de la vida. Cuando el Señor con su Palabra haya derribado la mentira y abierto todos sus hechos ocultos, entonces se liberará el hombre del cautiverio de la mentira, en el que mora, y conocerá, por fin, la Verdad sobre los cimientos del universo, o de la Jerusalén Celestial descrita en el Apocalipsis de Juan 21: 10-27; 22: 1-5.

El hebreo Abrahán, arameo errante

VI. En el Nuevo Testamento de la Biblia los portadores de la Palabra de Dios contrapuesta a la de la serpiente se llaman *crístianos* y en el Antiguo Testamento, *hebreos* o *justos*. Respecto a los hebreos bíblicos hablé en mi libro “Los seis días de la creación y el Día séptimo”, particularmente en los capítulos “De la triplicidad del hombre” (Lb.2, pt.1, cap.4), “Sobre el significado bíblico de la palabra “hebreo” (Lb.3, pt. 2, cap.1) y “Jarán y por qué el hebreo Abraham se llama arameo” (Lb.3, pt.2, cap.3). Por eso aquí sólo sintetizaré lo dicho.

Los **hebreos**, según la Sagrada Escritura, proceden del patriarca **Heber**, descendiente de Sem. Las genealogías de los tres hijos de Noé se dan en el capítulo décimo del Génesis que las presenta en forma irregular, es decir, no del padre al hijo, sino selectivamente y con evidentes errores. Pero la genealogía de Sem la encontramos también en el capítulo undécimo del mismo libro y en esta vez dada del padre al hijo. En cuanto a las genealogías equivalentes de Can y Jafet (del padre al hijo), estas no están ahí, porque, como parece, fueron sacadas del texto. Sin embargo y afortunadamente, las halló Moisés de Jorén, historiador armenio del siglo V-to entre las genealogías citadas por Abidén,¹³ que se guardaban en una de las bibliotecas del mundo antiguo. En ellas, además de la genealogía de Sem, que corresponde a la del capítulo undécimo del Génesis, hay también las genealogías de Can y Jafet. Si las comparamos, tendremos el siguiente cuadro:

<i>Sem</i>	<i>Can</i>	<i>Jafet</i>
<i>Arpacsad</i>	<i>Cus</i>	<i>Gomer</i>
<i>Cainán (Quenan)</i>	<i>Misráyim</i>	<i>Tiras</i>
<i>Sélaj</i>	<i>Nemrod</i>	<i>Togarma</i>
<i>Heber</i>	<i>Bab</i>	<i>Hayk(Orión, Ariel)</i>
<i>Péleg</i>	<i>Anebis</i>	<i>Aramaniak</i>
<i>Reú</i>	<i>Arbel</i>	<i>Aramais</i>
<i>Serug</i>	<i>Hayal</i>	<i>Amasia</i>
<i>Najor</i>	<i>¿Arbel (otro)?</i>	<i>Guelam</i>
<i>Teraj</i>	<i>Nin</i>	<i>Harma</i>
<i>Abram</i>	<i>Ninive</i>	<i>Aram</i>

Ya sabiendo el significado de los nombres de cada uno de los hijos de Noé, notemos que **Heber** como el descendiente de Sem corresponde a **Hayk**, el descendiente de Jafet. Eso significa que juntos ellos están predestinados a formar la imagen y semejanza del Señor. Pero les impide hacerlo **Bab (o Babilonia)**, descendiente de Can, o, diciendo de otra manera, el mundo en que viven. **Heber** es aquel, quien despreció el poder de Bab (Bel) y, dirigido por **Hayk (el mismo que Orión o Ariel, o El Hai bíblico)**, salió de la Babilonia hacia el Monte de Dios. El análisis lingüístico de la palabra “hebreo” me mostró que su sentido apunta a una fraternidad humana reunida por el espíritu jafético (lo mismo que *ario*) de la justicia y la que está predestinada por Dios para llevar el *pan celestial*, o *la buena nueva*, o *la Palabra de la Vida desde el Monte de Dios al Monte del mundo*.

Y el primero que lo hace después del ascenso de Heber al Monte de Dios, es **Abraham**, su descendiente, guiado, como vemos de la comparación de las genealogías,

13. Véase el capítulo “De la triplicidad del hombre” de mi libro “Los seis días de la creación y el Día séptimo”.

por el espíritu de *Aram*, el descendiente de Hayk/Ariel por lo que **Abrahán siendo hebreo se llama también “arameo errante”** (Dt 26: 5) – lo mismo que *ario errante*.

Notemos que a Aram suele erróneamente atribuir a los hijos de Sem a pesar de que eso contradice a la genealogía de Sem dada del padre al hijo en el capítulo 11 del Génesis, pues Aram simplemente no está ahí, es decir, no se encuentra entre los descendientes de Sem. Sin embargo figura entre ellos en el capítulo décimo del mismo Génesis. Pero esta genealogía sólo enumera a algunos de los hijos de Sem y, además, con errores, sin dar un cuadro claro de la misma. Parece que la presencia de Aram en la genealogía de Sem en el capítulo décimo del Génesis es un resultado de la interferencia humana en el texto original, vinculada con el deseo de explicar de algún modo, aunque sin argumentos, el por qué *el hebreo Abrahán* se llama *arameo errante*. Y si no fuera el hallazgo de Moisés de Jorén seguiríamos en incertidumbre respecto a él. Ahora, como vemos, Aram en el lenguaje bíblico es el espíritu que corresponde al alma de Abraham.

Siendo de los hebreos que antaño subieron al Monte de Dios Abrahán por el orden del Señor bajó del mismo al Monte del mundo, al que la Sagrada Escritura en esta ocasión lo llama *Egipto* refiriendo a su fuerza y riqueza material, y *Canaán* que personifica depravación del Monte del mundo, y vivió en el como *forastero*, (Gen 23: 4, Reina Valera 1960), sin construir casas ni ciudades y sólo esperando la Ciudad prometida a él por Dios y **no construida por hombres**, pues, siendo del Monte de Dios, es decir, portando al Espíritu Santo en su alma, él conocía a su Creador. Y la confianza que tenía de Él era tan grande que, cuando Dios demandó sacrificar a Isaac, su hijo largamente esperado y amado, él obedeció a la voluntad del Señor sin ninguna objeción, aunque hacer un sacrificio así, naturalmente, fue muy penoso para él. Sin embargo él pasó esa prueba mostrando que pone la voluntad de Dios muy por encima de todo en el mundo.

Abrahán fue la primera implantación de la justicia en el Monte del mundo, que lo fermentó para que los brotes de su fe sirvan a la salvación de muchos.

“¿Por ventura”, dice Dios, “voy a ocultarle a Abraham lo que hago, siendo así que Abraham ha de ser un pueblo grande y poderoso, y **se bendecirán por él los pueblos todos de la tierra?** Porque yo le conozco y sé que mandará a sus hijos y a su descendencia **que guarden el camino de Yahveh, practicando la justicia y el derecho**, de modo que pueda concederle Yahveh a Abraham lo que le tiene apalabrado.” (Gen 18: 17-19)

“*Guardar el camino de Yahveh*” significa guiarse por el Espíritu Santo de Dios y no por el espíritu impuro de la serpiente, es decir, formar matrimonio con el Espíritu Santo. Y porque el espíritu con quién Abrahán estaba en “matrimonio” fue **Aram**,¹⁴ también con él debían formar sus lazos matrimoniales los hijos de Abrahán, consiguiendo que Aram viviera también en sus almas. Justamente por eso el Señor exigía que tanto Isaac como Jacob tomen mujeres *arameas* que vivían en la casa del padre de Abrahán, es decir, en el Monte de Dios.¹⁵

Entonces, **Abrahán se consideró justo porque no vivía para sí mismo, sino para**

14. Para más detalles véase el capítulo “Jarán y por qué el hebreo Abraham se llama arameo” (Lb.3, pt.2, cap.3) de mi libro “Los seis días de la creación y el Día séptimo”.

15. Hay que advertir que muchos teólogos o investigadores bíblicos modernos interpretan la salida de Abrahán de la casa paterna por ser esa llena de depravación, aunque lo hacen sin ningún fundamento, porque lo que le dice Dios es este: “Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.” (Gen 12: 1) Además no tienen nada claro respecto a su patria, si es **Ur** o **Harán** y las colocan en distintos lugares: uno en la península de Asia Menor y la otra en las orillas norteafricanas del Golfo Pérsico. Mientras tanto las dos representan el único lugar - el Monte de Dios que en el Génesis se llama Ararat, o Ur o Harán . La causa de todo esto es que, como he dicho, el análisis del texto se hace sin tener en cuenta la unidad del espíritu de todos los libros bíblicos.

Dios, dispuesto por la primera su llamada dejar todo y seguir por el camino indicado, y hasta sacrificar en el nombre de su Señor todo lo más valioso que tenía y amaba, incluso la vida de su hijo y la suya.

Esa capacidad de hacer tal *sacrificio difícil* en el nombre de Dios es el rasgo más distintivo de **un justo** verdadero. Y por eso es la misma capacidad que determina también a la descendencia espiritual de Abrahán. Como la *justicia* es un concepto espiritual, ya la misma atestigua que **se trata de la descendencia espiritual y no carnal**. Aunque lo podemos concluir también de las siguientes palabras del profeta: “Si yo digo al justo: «Vivirás», pero él, fiándose de su justicia, comete la injusticia, no quedará memoria de toda su justicia, sino que morirá por la injusticia que cometió. Y si digo al malvado: «Vas a morir», y él se aparta de pecado y practica el derecho y la justicia, si devuelve la prenda, restituye lo que robó, observa los preceptos que dan la vida y deja de cometer injusticia, vivirá ciertamente, no morirá.” (Ez 33: 13-15) ora

“Si el justo se aparta de su justicia, comete el mal y muere, **a causa del mal que ha cometido muere. Y si el malvado se aparta del mal que ha cometido para practicar el derecho y la justicia, conservará su vida**. Ha abierto los ojos y se ha apartado de todos los crímenes que había cometido; vivirá sin duda, no morirá.” (Ez 18: 26-28)

Así que “justo” y “malvado” no son nociones propias a alguna rasa carnal. También pueden convertirse. El justo, con el fin que permanezca tal, debe siempre confirmar su justicia, para no perder su alma. Al contrario, el malvado puede convertirse en justo, si arrepiente y con dejar su manera malvada de vivir, practica “el derecho y la justicia”. Que lo dicho es cierto, atestigua el hecho que de la misma “carne” pueden nacer tanto Caín maldito como Abel bendito; tanto Can maldito como Sem y Jafet benditos; tanto Esaú predestinado a la eliminación como Jacob, el heredero de la Vida. En otros términos, la justicia y la injusticia dependen del espíritu del hombre y no de su carne. Pero cuando el hombre pone su esperanza en su carne y le da un significado determinante, se resulta maldito, pues:

“Así dice Yahveh: Maldito sea aquel que fía en hombre, y hace de la carne su apoyo, y de Yahveh se aparta en su corazón.” (Jer 17: 5)

Ciertamente; el que hace de la carne su apoyo, no se interesa por el Espíritu de Dios.

Resumiendo lo dicho quiero marcar que el Príncipe de este mundo y el enemigo de Dios y del hombre tergiversó el sentido de las genealogías bíblicas, inclusive las de los hijos de Noé atribuyéndoles un sentido carnal y racial porque, **en realidad, como hemos visto, no existen pueblos semíticos, ni jaféticos o arios, ni camíticos, sino existen almas a las cuales personifica Sem bíblico y las cuales están cautivadas por Can siendo rehenes de la carne que muere y en las cuales actúa o no actúa la primicia del espíritu ario, o de Jafet**. La incompreensión de esa verdad origina fascismo e intolerancia racial entre los hombres engañados que en la lucha loca de sus ambiciones intentan elevarse unos sobre los otros, hasta eliminarse mutuamente. Sólo el saber de la Verdad Divina y el vivir, según ella, pueden salvarlos haciéndoles entrar en la unidad espiritual del Pueblo de Dios – el único que heredará la Vida y cuya constitución no se determina por la rasa carnal, sino por la presencia del espíritu ario (es decir, de Jafet), o del Espíritu Santo de Dios en todos sus representantes.